

SEMANA 2

La Familia Eterna

1. “La publicación de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”.

Lea Moisés 6:26–27 para saber lo que el Señor dijo acerca de los corazones, los oídos y los ojos del pueblo. ¿Cómo describió el Señor la iniquidad del pueblo?

¿Qué significa cuando los del pueblo “han endurecido sus corazones, y sus oídos se han entorpecido, y sus ojos no pueden ver lejos”?

Lea Moisés 6:31–34.

¿Qué encuentran de tranquilizador en las palabras del Señor?

¿Qué nos enseñan esos versículos acerca de la manera en que el Señor les da poder a Sus profetas?

Leer Moisés 6:35–36.

¿Qué pudo ver Enoc cuando se lavó el barro de los ojos?

¿Qué podría representar el barro?

¿Qué podrían ser capaces de ver si las cosas del mundo fueran lavadas de sus ojos?

¿Según versículo 36, que está en capacidad de ver un vidente?

Por favor lea Mosiah 8:15-17 y declaración del **Élder John A. Widtsoe** y describa sus sentimientos respecto a la manera que usted considera que un vidente es una bendición para su vida.

“Un vidente es alguien que ve con los ojos espirituales. Él percibe el significado de aquello que no parece claro para los demás; por lo tanto, es un intérprete y un esclarecedor de la verdad eterna... Es uno que ve, que anda en la luz del Señor con los ojos abiertos [véase Mosiah 8:15–17]” (Evidences and Reconciliations, editado por G. Homer Durham, 1960, pág. 258).

Lea la siguiente declaración del presidente Hinckley:

“...No necesito hacerles recordar que vivimos en un mundo de confusión, uno en el que los valores éticos están cambiando. Hay voces tentadoras que llaman en esta o aquella dirección y hacen que se traicionen las normas de comportamiento comprobadas por el paso del tiempo. Las bases morales de nuestra sociedad se han debilitado considerablemente” (véase “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, Liahona, enero de 1996, pág. 113).

Las bases son las que sostienen los objetos o los mantienen en su lugar. ¿Cómo describiría lo que ha sucedido con las “bases morales” de la sociedad desde 1995, cuando el presidente Hinckley habló acerca del grave deterioro moral?

Lea el siguiente párrafo del discurso del presidente Hinckley y preste atención a las palabras y frases que explican aún más los problemas que los líderes de la Iglesia estaban viendo en el mundo y las razones por las que publicaron esta proclamación.

“Con tanta sofistería que se hace pasar como verdad, con tanto engaño en cuanto a las normas y los valores, con tanta tentación de seguir los consejos del mundo, hemos sentido la necesidad de amonestar y advertir sobre todo ello. A fin de hacerlo, nosotros, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles, presentamos una proclamación a la Iglesia y al mundo como una declaración y confirmación de las normas, doctrinas y prácticas relativas a la familia que los profetas, videntes y reveladores de esta Iglesia han repetido a través de la historia” (“Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, pág. 116).

¿Por favor identifique qué problemas notaron en el mundo los líderes de la Iglesia?

¿Cuáles son algunas de las razones por las que los líderes de la Iglesia emitieron ésta Proclamación?

Después de que el presidente Hinckley leyó la proclamación sobre la familia, declaró:

“Recomendamos a todos que lean con cuidado y con espíritu de oración esta proclamación. La fortaleza de toda nación radica en las paredes de sus hogares. Instamos a nuestros miembros, en todo lugar, a fortalecer a su familia de acuerdo con estos valores que a través de los años han sido probados” (“Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, Liahona, enero de 1996, pág. 117).

¿Qué significa para ustedes leer la proclamación con espíritu de oración?

¿En qué formas han influido los principios que se encuentran en la proclamación sobre la familia en sus sentimientos acerca del matrimonio y de la familia?

Lea la siguiente declaración del **élder M. Russell Ballard**, del Cuórum de los Doce.

“La proclamación es un documento profético no solo porque lo emitieron los profetas sino porque se adelantó a su época. Es una advertencia en contra de las mismas cosas que han amenazado y debilitado a las familias durante la última década, y requiere el orden de prioridad y el énfasis que las familias necesitan si es que han de sobrevivir en un ambiente que parece ser cada vez más perjudicial para el matrimonio tradicional y los lazos entre padres e hijos.

“El lenguaje claro y simple de la proclamación se levanta en marcado contraste a las nociones confusas y complejas de una sociedad que ni siquiera llega a un acuerdo en cuanto a la definición de la familia” (véase “Lo más importante es lo que perdura”, Liahona, noviembre de 2005, pág. 41).

¿Qué piensa que quiso decir el élder Ballard cuando dijo que la proclamación sobre la familia “se adelantó a su época”?

¿De qué modo confirma la proclamación sobre la familia su creencia en que la Primera Presidencia y los Doce Apóstoles son profetas, videntes y reveladores?

Material de lectura para el alumno

Efesios 4:11–14; Mosíah 8:15–17; Moisés 6:26–39; 7:16–21. ─ “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Liahona, noviembre de 2010, pág. 129, [lds.org/topics/family-proclamation](https://www.lds.org/topics/family-proclamation). ─ M. Russell Ballard, “Lo más importante es lo que perdura”, Liahona, noviembre de 2005, págs. 41–44.

La Familia Eterna

2. Los Profetas y Apóstoles solemnemente proclaman

Lea Ezequiel 33:1–7 y mencione cinco de las responsabilidades de un centinela.?

¿Qué deber le asignó el Señor a Ezequiel? ¿En qué sentido son los profetas como atalayas en la torre?

Lea la siguiente declaración del **presidente Henry B. Eyring**, de la Primera Presidencia:

“Parece que no hubiera límites en el deseo del Salvador de guiarnos hacia un lugar seguro y existe una constante en la forma en que nos enseña el camino. Él llama utilizando varios medios para que su mensaje llegue a aquellos que tengan la voluntad de aceptarlo; esos medios siempre incluyen el enviar el mensaje por boca de Sus profetas, siempre que la gente haya cumplido con lo que se requiera para tener entre ellos a los profetas de Dios. A esos siervos autorizados siempre se les manda que aconsejen a la gente y les indiquen el camino a la seguridad” (véase “Busquemos seguridad en el consejo”, Liahona, julio de 1997, pág. 27).

¿Cuándo se ha sentido protegido por seguir los consejos proféticos?

¿Qué consejos ha oído de los Apóstoles y profetas modernos que pueden brindar protección espiritual a las familias?

Lea Doctrina y Convenios 90:1–5.

¿Qué le dio el Señor a José Smith?

¿Qué advertencia les hizo el Señor a los santos en el versículo 5?

¿Qué principio podemos aprender de dicha amonestación?

Lea las siguientes declaraciones de la **hermana Carol F. McConkie**, de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, y del **élder M. Russell Ballard**, del Cuórum de los Doce Apóstoles:

“Podríamos ignorar, tomar a la ligera o rebelarnos contra las palabras de Cristo pronunciadas por Sus siervos ordenados; pero el Salvador enseñó que quienes hacen eso serán desarraigados de entre Su pueblo del convenio [véase 3 Nefi 20:23]” (Carol F. McConkie, “Vivir de acuerdo con las palabras de los profetas”, Liahona, noviembre de 2014, pág. 79).

“En mi ministerio he descubierto que aquellos que se han perdido o confundido por lo general son aquellos que con más frecuencia han... olvidado que cuando la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce hablan con una voz unida, es la voz del Señor para ese momento. El Señor nos recuerda: ‘...sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo’ [D. y C. 1:38]” (véase M. Russell Ballard, “¡Permanezcan en el bote y sujétense!”, pág. 90).

¿Cuáles podrían ser algunos indicios de que alguien está tomando a la ligera los consejos que se encuentran en la proclamación sobre la familia?

¿Qué bendición ha recibido usted por prestar atención a los consejos que se hallan en la proclamación sobre la familia?

Material de lectura para el alumno

Ezequiel 33:1–7; Amós 3:6–7; Doctrina y Convenios 1:4–5, 11, 14, 37–38; 90:1–5; 124:125–126. M. Russell Ballard, “¡Permanezcan en el bote y sujétense!”, Liahona, noviembre de 2014, págs. 89–92. Henry B.

Eyring, “Busquemos seguridad en el consejo”, Liahona, julio de 1997, págs. 27–29. Carol F. McConkie, “Vivir de acuerdo con las palabras de los profetas”, Liahona, nov. de 2014, págs. 77–79.